

y problemas filosóficos, políticos y sociales de ese largo período. Este enfoque la distingue de recopilaciones similares que se ocupan de cuestiones debatidas entre filosofía y teología o de temas «clásicos» como pruebas de Dios, apologética, teodicea y similares. El elenco de la averiguación se extiende desde Hobbes y Kant a Kola-kowski y Habermas, pasando, entre otros, por nombres tan infaltables en esta materia como Feuerbach, Durkheim, Weber o Luhmann. De cada uno de ellos se selecciona y transcribe un fragmento de unas cuantas páginas verdaderamente central y significativo de su pensamiento respecto del asunto. Éstas no van acompañadas de ningún comentario, ni tienen más notas que las originales; pero Geyer las precede con una extensa introducción sobre «el estatuto y la función de la religión en el horizonte de los procesos modernos y discursivos de comprensión», en que valora las distintas tomas de postura dentro del marco y la intencionalidad que presidieron sus elaboraciones en el respectivo momento histórico e intelectual. Se obtiene con ello un panorama tan fascinante como excelentemente presentado y práctico para su uso en estudio y docencia.—JOSÉ J. ALEMANY.

MARIA SUSAI DHAVAMONY, *Inculturazione. Riflessioni sistematiche di antropologia sociale e di teologia cristiana* (Universo teologia 69), San Paolo, Cinisello Balsamo 2000, 267 pp., ISBN 88-215-4164-9.

El jesuita y profesor de la Universidad Gregoriana afronta en esta obra, traducida del original inglés, un problema tan acuciante como delicado. En efecto, en torno a la inculturación, las convicciones y los principios teóricos, ampliamente respaldados por documentos institucionales de la Iglesia y solventes estudios teológicos, no ofrecen hasta cierto punto lugar a dudas, a pesar de tendencias no coincidentes; su puesta en práctica en medidas y formas concretas es lo que plantea mayores dificultades. La inculturación de la fe y de la vida cristiana en las Iglesias locales aparece como la necesaria consecuencia de la actualización de la salvación de Cristo en medio de todos los pueblos; la asunción de los lenguajes, los mundos simbólicos, las formas de expresión y, en definitiva, cuanto constituye la cultura de esas Iglesias locales, sobre todo cuando ellas están plasmadas en esquemas religiosos distintos del cristiano exige ponderación y prudencia tanto como ánimo y creatividad. Este estudio, acudiendo a las áreas que se mencionan en el subtítulo, se mueve preferentemente en el primero de los niveles citados, aunque se asoma también al segundo. Tras exponer elementos de antropología social y de teología de la cultura, del símbolo y del lenguaje, dedica su parte más extensa a la teología cristiana de la inculturación. En ella, comprensiblemente dado el origen del autor, centra su atención en el contexto asiático, destacando la labor documental y las realizaciones concretas procedentes de la Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas (FABC), incansable en su promoción de este asunto. En este marco se fija también en los desafíos que se presentan a la Iglesia en la India, mientras que la situación de otras zonas del mundo no es explícitamente tratada; a ella hay que hacer extensivas las consideraciones de tipo general que ocupan el conjunto del libro.—JOSÉ J. ALEMANY.